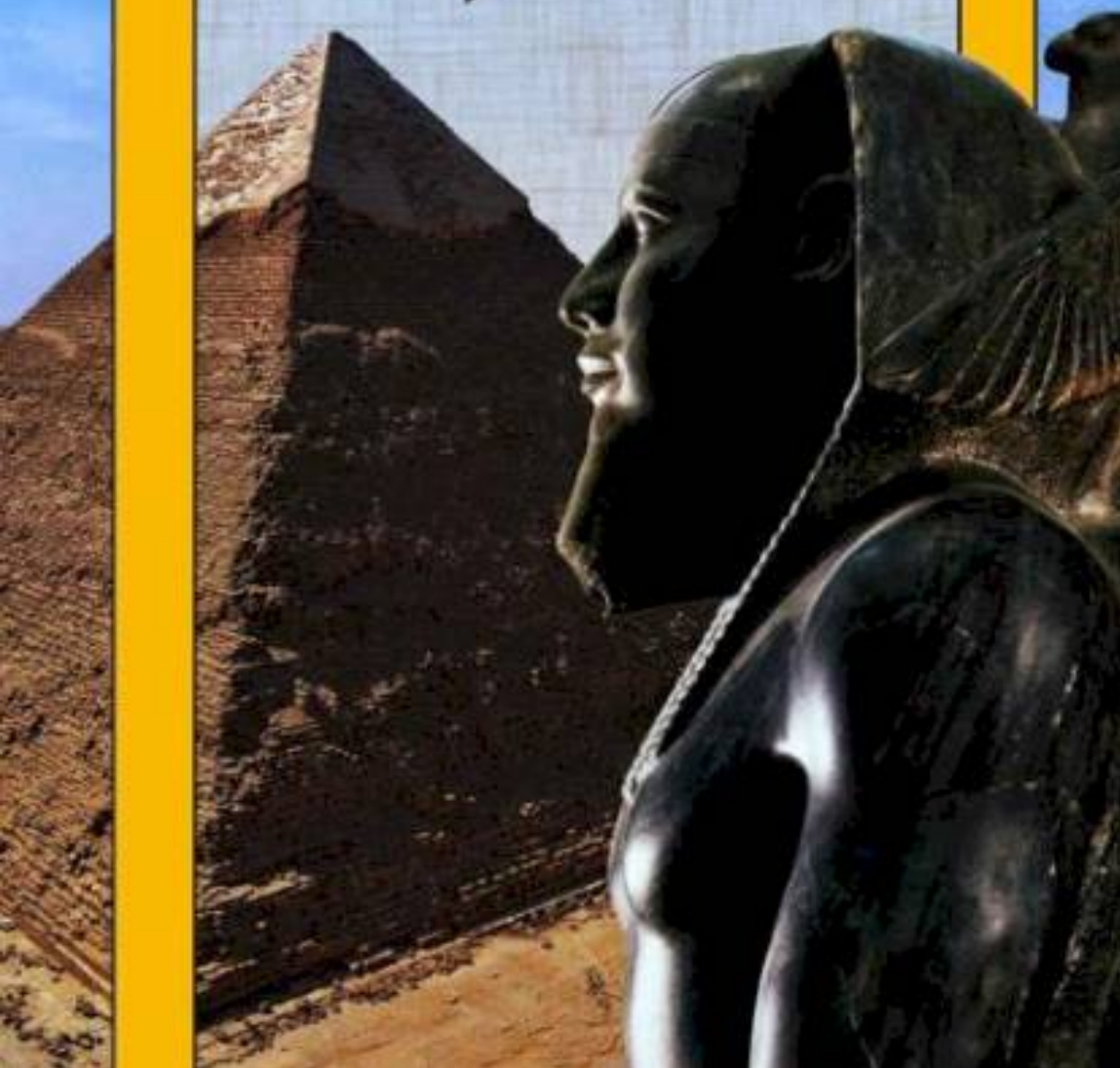


TIEMPOS DE PIRÁMIDES (5)

José Ignacio Velasco Montes

EL REY KEFRÉN



Tiempos de pirámides. V

El rey Kefrén.

Historia novelada.

Por: Dr. José Ignacio Velasco Montes.

20 de noviembre de 2015.

Dedicatoria

A mi mujer, Cachito, sin cuya ayuda ni yo sería quien soy, ni escribir las novelas podría hacerlo con tanta libertad y apoyo como lo hago gracias a su ayuda y a sus silencios.

Con todo cariño, como siempre.

El autor.

ACERCA DEL AUTOR

El Dr. José Ignacio Velasco Montes, nacido en Badajoz en 1.939, es Médico especialista en Cirugía General, Traumatología, Cirugía Ortopédica, Rehabilitación y Medicina Deportiva, habiendo ejercido la cirugía en el Hospital de la Princesa en el periodo de formación y como traumatólogo, hasta su jubilación, en la Ciudad Sanitaria de "La Paz", en Madrid, durante los postreros cuarenta y tantos años.

Lector empedernido desde su infancia, edita su primer cuento en el periódico "Hoy" de Badajoz a los catorce años. A ese le han seguido otros muchos en diversos medios, publicando cuentos, artículos profesionales, poesía y artículos técnicos de diverso tipo como el deportivo. Tirador con arma corta de categoría internacional y miembro del equipo de España durante años, ha publicado seis libros sobre Técnica de Tiro, centenares de artículos y los fascículos "Tiro y munición", de la editorial Multipress, S. L., habiendo dirigido dos revistas del mundo del tiro deportivo: "Armas" y "Armas y municiones", simultaneando la cirugía, el deporte y las actividades literarias.

En el mundo de la literatura no deportiva, ha publicado más de cincuenta cuentos y artículos en diversas revistas literarias, como Nueva Dimensión, Kandama, Másar, Aventura sin fronteras, Blagdaross, Editorial UVE y otros diversos fanzines del mundo de la fantasía, el terror, el relato gótico y otros temarios. Su cuento "Litobio", traducido a varios idiomas, ha sido incluido en la obra: "Lo mejor de la ciencia ficción española", de la editorial Martínez Roca, en 1.982 y posteriormente, en una nueva revisión del tema, con la Editorial Orbis, S. A, en 1.986.

Egiptólogo especializado en el Imperio Antiguo egipcio, realiza la publicación en papel de su saga: "Tiempos de pirámides": (1) "El faraón Snefru", (2) "El Faraón Keops", (3) "El horizonte de Keops", y (4) "Egipto Eterno" un estudio fotográfico propio de los escenarios reales de sus novelas en Egipto, que acompaña al estudio serio y bien datado de la época de las novelas: El Imperio Antiguo, un mundo de hace más de 4600 años.

En la actualidad, Abril 2014, empieza a publicar Online novelas como: "Las dos caras de la moneda: el psiquiatra", "El largo camino", "En el fondo de la chistera: el mago", "Lágrimas en el ojo del tiempo", "Nubes, lluvia, barro y sangre", "Luces y sombras de un verano", "Las dos vidas de Elena", "La azarosa vida de un alquimista".

En la actualidad, Mayo 2014, autoedita sus novelas con Amazon, en Online y hasta ahora son: "Buscándose a sí mismo" y "Pijamas verdes y batas blancas en la clínica", "Arqueólogos: la tum-

ba etrusca", "2030: el pesebre humano", "El asesino del Tarot", y la presente, pendiente de editar. Cuyo título es: "Viaje sin retorno", con el subtítulo, "Solos por la galaxia", lo que indica con claridad que es una incursión por el mundo de la ciencia ficción psicológica, más que por luchas entre civilizaciones o batallas entre naves. En "25 cuentos de Fantasía, Amor y Ciencia Ficción", es una colección de cuentos y novelas o relatos breves, de los más diversos temas que harán las delicias del lector.

La última novela también de Ciencia Ficción, "Más allá del Arco Iris", es una incursión a las posibilidades de relación entre humanos y extraterrestres en un planeta de la galaxia de la Nube Mayor de Magallanes.

En unos meses, dada las peticiones de los lectores de que continúe con la Saga: "*Tiempos de Pirámides*", en noviembre se edita el presente, el cuarto volumen, "*Los hijos de Keops*" que está viendo la luz en Internet, y a continuación y muy en breve, el volumen cuarto, "*El Rey Kefrén*", con lo que se completa la Saga "*Tiempos de pirámides*".

Recientemente, ha sido publicado el cuento: "*El tigre del escaparate*" dentro de una selección de autores editada por Editorial Grafein, en un volumen titulado: "*Tengo un amor para contarte*".

En la actualidad, ya jubilado, reside en Marbella una zona de maravilloso clima en el que continúa con su segunda vocación: la literatura.

INTRODUCCIÓN

TIEMPOS DE PIRÁMIDES (5)

El Rey Kefrén.

El tiempo ha pasado y lo que fuera una promesa personal de hace unos años, se ha transformado en el volumen quinto de la saga "Tiempos de pirámides", de un periodo escasamente conocido de Egipto como es el Imperio Antiguo, un momento histórico que se remonta a 4600 años atrás en el tiempo.

En el presente volumen se estudia al rey Kefrén, un hijo del rey Keops con una de sus esposas, la reina Henutsen. Como se ha dicho en los cuatro volúmenes anteriores, se trata de historia novelada que no de novela histórica, pues esto último sería una presunción debido a lo poco que se sabe de la vida de estos reyes y sus coetáneos en tan lejanos tiempos.

Por consiguiente, reproducir sus vidas es algo que podemos englobar como historia novelada, creando una vida acorde con una época, en un entorno que conocemos con un mínimo de datos, mediante objetos encontrados por arqueólogos, estatuas y petroglifos, relatos de los que se cree que vivieron situaciones similares y escribieron sobre ellas, en los que se encuentran, a veces, los escasos fragmentos que se han conservado en la historia.

Por otra parte, el autor de la novela, que ha estudiado la historia de Egipto en todo su transcurso, que ha hecho numerosas visitas al escenario de la acción y ha osado extrapolar todo lo conocido con lo que pudo ser la vida en aquella época, ha llegado a una mezcla de lo tangible con lo posible, utilizando algo tan potente como es la imaginación plena de sentido común en el conocido dicho de "*la imaginación al poder*" que fuera insinuada por el ilustre físico Einstein.

El humano de esa época dominaba ya una conversación y una comunicación que les permitía expresar sus pensamientos, sentimientos, sus dolores, dificultades, odios y querencias, intereses y reserva; en fin, algo no demasiado distinto, suponemos, de lo que puede manejar el ciudadano actual en su vida cotidiana si suprimimos la actual tecnología y nos limitamos a lo que queda en la vida de relación, la vida amorosa y de familia, el trabajo, todo lo cual nos coloca en situaciones muy parecidas, se supone, a lo que envolvía a las per-

sonas de aquellos momentos, por muy pobres que fueran las posibilidades del periodo en el que vivía.

A la muerte del rey Keops, le sucede, sin llegar a ser rey, su hijo Kawab que, muere asesinado en escaso tiempo, antes de ser coronado; le sucede otro hijo de Keops, que sí es coronado, el rey Djedefre, que reina por un tiempo algo más largo, aunque es igualmente asesinado, un periodo que se relata en el volumen Tiempos de Pirámides (4). Tras sus muertes asciende al trono el rey Kefrén, el personaje de la novela presente, cuya vida será larga y productiva como rey.

Esta llegada de Kefrén al trono se encuentra fuera de las intenciones de Keops, su padre, que había indicado que no quería que llegara a ser el soberano, por lo que, siendo joven y según las costumbres, recibió de regalo personal del rey una mastaba, con lo que le decía, con absoluta claridad, que no quería que fuera el rey.

Este hecho, no aceptado por las familias de las otras esposas de Keops con príncipes en edad de llegar a reyes, crea una tensión entre los clanes, que llevan a las muertes de Kawab y Djedefre en escaso tiempo y que ascienda al trono Kefrén.

Kefrén, es un príncipe intranquilo, lleno de curiosidad y desde joven se ha preparado para ser rey por si tuviera la ocasión de llegar a ello, como le indica y empuja su familia, que es un potente y poderoso clan, con gran dominio en Menfis. Por y para ello Kefrén no pierde el tiempo; es estudioso y hace una gran incursión hacia el norte, hasta Siria, recorriendo Sumeria, Mesopotamia y otros países del entorno y ecosistema, por lo conoce un mundo que, más adelante, le será de mucha utilidad durante su reinado para intercambios y asociaciones políticas.

Al regreso, más de un año después, nada ha cambiado y el rey sigue siendo su hermanastro Djedefre, por lo que inicia una nueva exploración, esta vez hacia el sur, sobrepasando Nubia y penetrando en la misteriosa África, regresando, con muchas dificultades, al cabo de otro tiempo superior al año, pero con una visión de la realidad que le va a ser de mucha utilidad cuando, en escaso tiempo después de su llegada, su hermanastro Djedefre es también asesinado y Kefrén sea elevado al trono. Su reinado es una situación que conservará por un tiempo no demasiado definido: un periodo como rey que, unos autores indican que es de 26 años y para otros de hasta 56.

La historia dice de él que fue un rey cruel, que estableció y hundió al país en una crisis profunda, plena de pobreza. Sin embargo, otros hechos demostrados lo desmienten, como son los datos del rico comercio que establece con el norte y con el sur; la creación

de una gran flota de barcos para el comercio por el "verde", que era el nombre que se le daba al mar mediterráneo, por el que navegaba la gran flota egipcia *Kebenit*, que les permitía ir a comerciar a lejanos países en competencia con los iniciales fenicios, luchar con "los piratas del mar", y abastecer de la madera que carecía Kemi, como en esa época se le llamaba a Egipto, y que le era necesaria para la gran cantidad de construcciones de templos, pirámides, tumbas y edificios que se realizaban en aquella época.

Esa fama de crueldad que se le achaca, se basa en gran parte en lo escrito por Heródoto de Halicarnaso, que fue un historiador y geógrafo griego que vivió entre el 484 y el 425 a. C., lo que es mucho tiempo posterior a los hechos que refirió sobre este rey. Heródoto fue llamado el "*padre de la historia*", pero del que se sabe que muchas de las cosas que refiere en su obra "*historia*", han sido escuchadas y no vistas, y en el caso de Egipto, al que nunca fue ni visitó, le fueron contadas por tendenciosos sacerdotes que no eran precisamente muy monárquicos, algo que era algo que ocurría con frecuencia dada la capacidad de manipulación, la ambición de los sacerdotes de los diferentes dioses del extenso panteón egipcio, y que el rey expulsaba ante sus continuas asechanzas a la monarquía cuando no recibían el oro y el poder que los sacerdotes solicitaban en el permanente chantaje de la mano extendida en el intercambio de dar por ello: oraciones y fidelidad.

Muchos de estos errores de la historia se están subsanando gracias a la tecnología, tan creciente como eficiente, en manos de los arqueólogos: Investigaciones que aclaran y hacen brillar la luz en muchos temas que han estado, desde siglos, en una oscuridad más o menos manipulada.

La pirámide de Kefrén, la segunda en tamaño en Gizeh, dada su construcción en una zona 10 metros más alta que la de su padre Keops, da la impresión de ser más alta, pero en realidad es 4 metros más baja.

Con la presente novela, se avanza un poco más en un periodo poco y mal conocido, el Imperio Antiguo, que se sitúa a más de 4.615 años del momento actual.

CAPÍTULO I.

“Es noble privilegio de la mente humana, y hasta un deber del hombre para consigo mismo, aspirar a aumentar constantemente sus conocimientos, y estudiar la relación que existe entre las cosas nuevas y las antiguas.”

Mika Waltari: Vacaciones en Karnak^[1].

1.

La llegada de la gran caravana, una más de las que arriban cada día a Halaf, en lo profundo de Asiria, no llama la atención de los que se encuentran en la plaza. Docenas de animales, muy cargados, van entrando y se les ata a una larga cuerda tendida entre dos de los fuertes palos clavados en el suelo. La entrada de un jumento de gran tamaño, sobre cuyo lomo hay colocada una gran cesta de mimbre, cerrada y cubierta por telas de color blanco, hace que algunos eleven la vista con un mínimo de curiosidad.

Un arriero, cogiendo el roncal con su mano izquierda, golpea suavemente las corvas del onagro con una fina vara y éste, lentamente, se echa al suelo y queda quieto. El mulero, sin soltar el cabestro, remueve sacando un palo y parte del lateral de la jaula de mimbre se desprende hacia el suelo. Cortésmente ayuda a bajar a una velada figura que, ágilmente, desciende de un salto.

Su estilizada silueta, el extraño y largo ropaje que le cubre hasta los pies, la estatura superior a lo común y la gracilidad en sus felinos movimientos, despierta de inme-

diato la atención de los aparentemente distraídos y ociosos ocupantes del lugar.

Una larga mata de pelo cobrizo, brillante bajo el sol y ligeramente rizado surge, agitado por el viento, al deslizar hacia la espalda un largo paño que cubre la cabeza a modo de capucha. Lo que puede ver en un lento movimiento de la cabeza que realiza un barrido de toda la plaza, no parece causarle la menor sorpresa. Varios hombres de los que le acompañan y a los que saca más de un largo palmo de estatura, acuden presurosos a su lado. Sin descubrir el rostro, con gestos decididos de las manos, imparte instrucciones.

En la plaza, una fracción de los que descargan y estriban preparando los animales, dejan el trabajo y se agrupan en un afán gregario de comentar sobre algo que se sale de lo cotidiano.

--Estoy seguro que es una mujer.

--Sí, con esa figura y ese pelo, no querrás que sea un hombre --replica otro de los presentes, haciendo un gesto entre indecente y admirativo con las manos.

--¡Ah! Si hubieras viajado lo que yo, nunca asegurarías nada. Una vez...

--No nos cuentes otra de tus historias --indican varios de los presentes en una explosión unísona de comentarios.

--Pues nunca sabréis lo que he visto... --indica de forma airada al tiempo que se da la vuelta y se aleja del grupo encaminándose en dirección al objeto de la discusión.

Y el grupo, como de común acuerdo, le sigue para poder ver de cerca a la figura cuyo misterio les ha envuelto e interesado de forma ostensible.

A escasa distancia, la misteriosa y velada figura, de la que sólo se aprecian dos grandes ojos y un poco de frente por encima de un velo de un verdoso indefinido, que es un cendal que contrasta con el blanco del poco rostro que se puede ver. La cabeza se vuelve en dirección a los que se acercan y les contempla tranquila y segura, sin moverse.

Lejos, pero fácilmente visible por la altura, hay un edificio de buen tamaño que destaca en lo alto de una loma rodeado de árboles de mediana altura.

El que precede al grupo se detiene a escasa distancia y mira descaradamente a la figura que, a su vez, la examina con fijeza. Y de entre los velos, una voz femenina, pero recia y sin titubeos, le interroga al tiempo que su brazo derecho señala de forma indubitable la casa que se alza en la colina.

-- ¿De quién es aquella vivienda?

El interrogado, nervioso, carraspea, duda y finalmente, con un esfuerzo, responde:

--De los poderosos de la ciudad. El dueño se llama Humu pep y es sunu.

La mano, alargada y grácil, desaparece por unos instantes entre los ropajes y al cabo sale con un pequeño disco de cobre que muestra al que le ha contestado.

-- ¿Nos puedes guiar hasta allá?

Mientras mira, con clara codicia, el amarillento metal que brilla en la mano, balbucea una aceptación a lo que le propone.

--Os... llevaré. Voy... voy por delante.

--Pues caminad. --Indica de forma clara al tiempo que hace un gesto a los hombres y animales que permanecen a

su espalda.

Poco después, precedidos por la esbelta y misteriosa figura de majestuoso caminar, el pequeño contingente de la caravana original, inicia el avance hacia las afueras de la ciudad, siguiendo al que, adelantado, les va marcando la ruta.

Un largo derrotero de veredas y cuestas, van siendo dejadas atrás en un lento zigzagueo que les lleva, finalmente hasta el edificio. La velada figura, que ha caminado sin el menor titubeo, con largas zancadas, hace un gesto a sus hombres para que se detengan, lanza el disco al guía acompañado de un acusado gesto de despedida y sin volver a mirarlo, se dirige a la entrada de la vivienda. Al llegar a la puerta, llama en ella. Lo hace golpeando en la hoja de madera que la cierra con un manojito de gruesas pulseras que lleva en la muñeca.

La falta de respuesta hace que, un rato después, repita la llamada con más vigor. Finalmente la puerta inicia una pequeña apertura y una muchacha, asomándose por una estrecha abertura, inquiere:

-- ¿Qué deseáis?

-- ¿Puedo hablar con Humu pep?

-- Si mi señor quiere... ¿Quién sois?

-- Decidle que soy Ayalnet, de Nínive, y que nada debe temer de mí.

-- Esperad. Se lo diré.

-- ¿Puedo esperar dentro? No me gusta estar fuera. --
Indica mirando fijamente a la doncella.

Y ésta, dudando apenas, impresionada por el tono de la voz entre amable y conminativo, le deja pasar. Ayalnet

contempla la sala, de gran tamaño, en la que ha penetrado. Con la mirada, sin apresurarse, la recorre en un claro estudio de los objetos que le indican la idiosincrasia de la persona con la que va a conversar.

La entrada poco después de Humu pep les enfrenta en un claro intercambio de miradas. La recién llegada suelta el velo, que queda colgando a un lado, y su rostro se muestra por completo. Durante un rato, ambos, sin hablar se contemplan en un mutuo análisis. Y casi al mismo tiempo ambos sonríen y se aproximan, distendidos.

--Me llamo Humu pep. ¿Y vos señora?

--Ayalnet, soy de Nínive y viajo sin rumbo en un afán por ver, vivir y saber más cada día.

--Es algo que conozco bien. Yo lo he hecho durante gran parte de mi vida. Pero ahora... --hace una mínima interrupción pensativo-- prefiero descansar con mi familia.

--De sabios es hacer cada cosa a su tiempo. No basta con ver, disfrutar y aprender. Hay que tomarse un tiempo, para deleitarse de todo ello. Y la edad marca con claridad ese momento.

Humu pep no contesta por un rato. Mientras mira la abierta sonrisa de la que le visita, y contempla los aún tenues, aunque ya diferenciados surcos del rostro que le indican la edad de la mujer, no puede por menos que pensar que acaba de entrar en contacto con una persona que, como él, camina por la vida llena de curiosidad, sin miedo a nada. Y en el fondo de sus ojos puede leer que se muestra dispuesta a ir mucho más lejos de lo habitual en aras de esa insatisfacción por lo vulgar. Y eso la coloca entre las personas cuyas ideas les lleva a hacer lo que muy pocos se

atreven a realizar: morir si es necesario, para satisfacer lo que ansían saber, y además vivir más intensamente que el resto de sus coetáneos.

Ayalnet, ha apreciado de inmediato la valía del que tiene delante. Le gusta su claro desparpajo y amabilidad, pero también se da cuenta, lo ha notado en su interior de forma manifiesta, que le gusta como hombre. Pero, se dice de inmediato, no lo busca como varón, sino como un guía que le dirija en su impenitente deambular. Ha apreciado de inmediato en sus ojos que es un hombre satisfecho consigo mismo y feliz en los aspectos externos y secundarios de la vida. Y aprecia que él le observa como persona y no como hembra, esa odiosa palabra que nunca le ha gustado. Y ha observado que no la ha mirado con deseo, sino con una infinita curiosidad por saber más de ella. Satisfecha ante la situación, que es la deseada, le indica:

--Gracias por vuestra amabilidad al atenderme.

--No, no deseo vuestras gracias. Será, intuyo y creo no equivocarme, muy importante para mí vuestra visita. Creo que para ambos --indica ampliando la sonrisa y haciendo un claro y conciliador gesto con las manos. ¿Tenéis alojamiento?

--Si, traemos tiendas para descansar durante el viaje, mis hombres y yo.

--No, os quedareis en mi casa el tiempo que deseéis. Seréis mi huésped. ¿Aceptáis?

-- ¿Le parecerá bien a vuestra esposa? --Inquiere en una doble pregunta que sólo ella cree interpretar.

Sigue sintiendo una clara atracción hacia su anfitrión y desea conocer la respuesta, aunque en lo más profundo y

oculto en su interior no cree que un hombre como él, pueda permanecer libre.

Humupep sonríe quedamente al captar la intención, pero no dándose por enterado, responde:

--Sí, tengo esposa y dos hijos. Ahora la conoceréis. Perdonad un momento.

Humupep sale de la sala para volver, al cabo, acompañado de Gulia. Ambas mujeres se contemplan desde lejos en un frenético estudio. La expresión de Gulia muestra una clara interrogación en su rostro. Conoce el atractivo de su esposo para otras mujeres, como la convivencia le ha demostrado. Pero también confía en él pues nunca han existido motivos para recelar. Ha sentido en ocasiones unos celos que ha tenido que controlar y que la realidad le ha confirmado que eran injustificados.

Pero en ocasiones, ante una mujer atractiva, de nuevo se le despiertan haciéndole daño. Y la mujer que tiene delante, aunque con más edad que ella, tiene una figura muy agradable y seductora y su rostro conserva aún una belleza que puede encandilar con facilidad a un hombre. Pero son sus ojos los que muestran una mirada que atrae. Es su expresión y el brillo, lo que le indica un trasfondo de ternura que le enerva en la captación del poder que pueden ejercer sobre los varones. Y durante un corto rato queda rígida, en una posición de prevención, reserva y posesión sobre Humupep, su pareja, que nota late alarmada y con claridad en su interior.

Ayalnet, mientras se siente investigada de forma manifiesta y nota la fosca expresión de Gulia, recorre su figura, su rostro y la pondera, sosteniendo su mirada. Y compren-

de de inmediato que la pareja esta muy unida y es feliz. Por el rabillo del ojo observa la expresión de Humu pep y capta la sonrisa que muestra pues adivina lo que ambas están pensando. Es una sonrisa de satisfacción al comprender que todavía tiene atractivo para las mujeres y que ambas se desafían.

Gulia, ha estirado al máximo su cuerpo y sus senos muestran su volumen en todo su esplendor, en una clara muestra de los atractivos sexuales más primarios. La recién llegada, cede en su posición, y su adusto rostro inicial, se trueca en una abierta sonrisa hacia Gulia que lo capta de inmediato y le corresponde. Y ambas, instintivamente, reconocen y aceptan sus posiciones y sus terrenos, en una clara conformidad con la realidad.

Y en breves segundos ambas han establecido una escala de valores que ya no volverá a enfrentarlas. Gulia sabe que la recién llegada respetará a su esposo. Y Ayalnet acepta que la esposa de Humu pep no le va a dejar ni un cabello de su marido. Respirando profundamente, ambas sonríen ampliamente y se hacen una cortesía previa al saludo.

--Me llamo Gulia, y soy su esposa. Tenemos dos hijos.
--Apostrofa con claridad marcando de forma clara su terreno y sus posesiones.

--Y yo Ayalnet. Nací en Nínive, soy muy viajera y lo hago por todo el mundo conocido. Voy de paso hacia otras tierras. Tu esposo me ha indicado, que si te parece bien, podría alojarme por unos días en vuestra casa. Si no te parece bien, puedo irme de inmediato.